

46

# A TRAVES DE LA VIDA

Por HECTOR DE SAAVEDRA

## CUESTION DE NOMBRES

En verdad que los franceses tienen razón cuando dicen que «el nombre no hace la cosa». Ahora que algunas personas de buen sentido, entendiendo que era ya demasiada complicación ese nuevo bautismo de las calles de la Habana, tuvieron el buen acuerdo de restablecer las cosas al estado que antes tenían comprendiendo que en nada afecta a la República ni a la integridad del país, que la Historia se perpetúa, porque es necesario tener antecedentes de lo que fuimos para saber lo que debemos ser.

Pero he aquí que espíritus revoltosos, queriendo suscitar rencores olvidados pretenden desobedecer lo mandado, y volver a la historia del nuevo nombre al que lo tuvo antiguo y respetado.

Quien tuviera mala voluntad a la Madre Patria, no tendría más que abogar en favor de la idea de llamar Plaza de España, a la del Cristo, en la seguridad de que nadie la nombraría así porque la del Cristo tuvo este nombre desde que allí se levantó en el año de 1640 una Ermita, con el nombre de «Humilladero»; declarada ayuda de parroquia en 1693 y al fin Parroquia, con el nombre de Santo Cristo de Buen Viaje, en el año de 1852. Toda esta enciclopedia es del ilustre bibliógrafo Don José María de la Torre.

Son muchos los cubanos que tienen allí su «fe de bautismo» y de matrimonio, y el lugar es sagrado por el nombre de «Cristo» que lo ampara. Hay una calle, contigua a la casa solariega de los Conill, (que es siempre de la familia) que se llama del Cristo.

Pues a aquel lugar que tiene doscientos noventa y seis años, se le quiere quitar su legítimo nombre, para ponerle (no sé con qué propósito) el de «España», que no tiene ningún nexo que lo justifique.

¿Por qué no se elige un sitio, como en Roma, donde el Palacio de España le ha dado el nombre de «Piazza di Spagna» a aquel local, muy bello por cierto, y al que se desciende por una hermosa escalera, que se llama también, «la escalera de España»? A la derecha de la Plaza está la embajada española en el «Palazzo de Spagna» y muy cerca la famosa «Plaza del Pueblo.»

Perpetuamente será para todos la exigua plazoleta de la Iglesia, la «Plaza del Cristo», y jamás se dirá la «Plaza de España».

En cambio, sería natural que éste o parecido nombre se pusiera donde radica la Embajada Española que fué un regalo que hizo la bella cubana Doña Margarita Foxá, marquesa de Casa Calvo, que donó en gracia de su marido, Don Julio de Arellano, diplomático que murió de embajador en Viena pocos años después de su muy amada esposa, la casa solariega de su familia. Ese Palacio que está por la calle de Inquisidor no sé si es la sede actual de la embajada, pero sí me consta cuanto llevo dicho, porque Julio y Margarita eran antiguos y queridos amigos de mi esposa Doña María-Luisa de Saráchaga.

Todo puede arreglarse convenientemente, sin dañar sentimientos nacionales, dando a Dios «lo que es de Dios» como ya dijo Cristo, que no dejaría de mirar con tristeza este despojo hecho por católicos apostólicos romanos.

*Don Feb. 27/36*